

Comunicar para transformar. Reflexiones sobre la comunicación en la Investigación Acción Participativa

To communicate in order to transform. Reflections on Communication in Participatory Action Research

Verdier, Maximiliano (maximilianoverdier@gmail.com) Facultad de Ciencias Humanas.
Universidad Nacional de San Luis. Argentina.

Resumen

En este trabajo intentamos reflexionar sobre la propuesta metodológica de Orlando Fals Borda: Investigación Acción Participativa (IAP). Lo haremos utilizando a la comunicación como concepto central. Creemos que quienes se acercan a este tipo de prácticas poseen una predisposición dialógica que caracteriza el tipo de comunicación por la cual optamos. Sin embargo, sin dejar de reconocer las fértiles prácticas que investigadoras, investigadores y miembros de las comunidades han realizado, existe aún un desequilibrio en el momento de la sociabilización de los conocimientos que colectivamente se han construido. Proponemos profundizar el carácter dialógico de las distintas praxis a través de una comunicación que nos permita poner en común, como una de las condiciones de posibilidad para las transformaciones de las realidades que nos oprimen, que nos alienan, que nos deshumanizan. Comunicar-nos para transformar-nos, esa es la propuesta que se desprende de estas reflexiones.

Palabras clave: Investigación Acción participativa - Comunicación - Diálogo - Saberes- Sectores Populares

Abstract

In this paper we try to reflect on Orlando Fals Borda's methodological proposal: Participatory Action Research (PAR). We will do it using communication as a central concept. We believe that those who approach this type of practice have a dialogical predisposition that characterizes the type of communication we choose. However, while recognizing the fertile practices that researchers and community members have carried out, there is still an imbalance at the time of the sociabilization of the knowledge that has been collectively constructed. We propose to deepen the dialogical character of the different praxis through a communication that allows us to put in common, as one of the conditions of possibility for the transformations of the realities that oppress us, that alienate us, that dehumanize us. Communicating-us in order to transform-us is the proposal that emerges from these reflections.

Keywords: Participatory Action Research - Communication - Dialogue - Knowledge - Popular Sectors

*“Este miedo a la locura de las palabras,
al futuro como imaginación, al contacto permanente con el lector,
este temor a hacer el ridículo y perder el prestigio
al aparecer desnudo frente a su particular reducto público,
traduce la aversión a la vida y, en definitiva, a la realidad total.
El científico quiere estudiar la lluvia y sale con paraguas”*

Armand Mattelart

Para cerrar el paraguas, poner en común las palabras.

Una de las acepciones más añejas del concepto comunicación es la de poner en común (del latín *communicare*). Es comprensible, entonces, que una de las acepciones con las que se defina la acción de comunicar sea la de hacer a una persona partícipe de lo que se tiene. Queremos pensar la comunicación como los procesos del poner en común y como una de las condiciones de posibilidad para las transformaciones de las realidades que nos oprimen, que nos alienan, que nos deshumanizan. Poner en común es uno de los caminos para hacer del mundo un lugar de encuentro (Martín Barbero, 2001, pág. 31); encuentro que se propicia desde los decires y las escuchas de las experiencias de los dialogantes, aquellas y aquellos que le dan carnadura a la comunicación. La comunicación posibilita la construcción colectiva de significados que, a su vez, significan la vida en común de las y los sujetos (Caletti, 2006, págs. 20-21).

Decidir circunscribir la comunicación a estas ideas es, en primera instancia, una decisión política que se traduce en una postura política; es una elección sobre el cómo vincularnos con otras y otros. Roberto “Tato” Iglesias dirá que “Lo ideológico sigue teniendo, pues, vigencia plena para decidir desde dónde miramos el mundo, qué posición concreta tomamos frente a opresores y oprimidos y, por tanto, decidir cómo y con quién construimos conocimiento” (Enríquez & Figueroa, 2014, pág. 10). Toda postura es política y toda toma de posición conlleva el germen de una relación con la otredad, de una forma en que queremos vincularnos. Nos posicionamos para relacionarnos y nos relacionamos desde las posiciones. Imbricados, tejidos colectivamente, somos agentes de dominación o de liberación; y somos sujetos u objetos de tales decisiones, aunque no siempre conscientes o autónomas del todo.

Pensamos que una comunicación dialógica puede empapar la ya fértil tierra de las experiencias gestadas en los procesos de Investigación Acción Participativa (IAP). Creemos que todas y todos los actores de este tipo de prácticas han hecho y hacen un cotidiano esfuerzo por cerrar los paraguas de la objetividad cientificista y por sacarse el fatal impermeable de la realidad como lo inevitable y lo natural. Estas reflexiones intentan ser una invitación a dejar que algo más de lluvia nos cale bien hondo.

La actitud dialógica como eje de la IAP

Creemos entrever en el diálogo a uno de los ejes que atraviesa y religa los procesos de IAP. Entendemos al diálogo como el encuentro amoroso de los hombres y de las mujeres que “mediatizados por el mundo, lo “pronuncian”, esto es, lo transforman y, transformándolo, lo humanizan, para la humanización de todos” (Freire, 2010, pág. 46). El diálogo es posibilidad de ser para la transformación. En esta concepción de diálogo, no hay objetos del proceso comunicativo, sino sujetos que intervienen desde diversos lugares y con diversas historias, en una relación de horizontalidad que busca no traducirse en asimilación, sino en construcción colectiva a partir de la diferencia. Para Freire (2010) lo que caracteriza la comunicación “es que ella es diálogo, así como el diálogo es comunicativo” (pág. 76). La relación dialógica reconoce, en primera instancia, una igualdad de la otredad en términos de sujetos portadores de palabra.

La predisposición al diálogo supone el descubrimiento de la otredad, del otro del diálogo (*dia* – dos, *logos* – palabra):

“el descubrimiento del otro tiene varios grados, desde el otro como objeto, confundido con el mundo que lo rodea, hasta el otro como sujeto, igual al yo, pero diferente de él, con un infinito número de matices intermedios, bien podemos pasarnos la vida sin terminar nunca el descubrimiento pleno del otro (suponiendo que se pueda dar)” (Todorov, 2003, pág. 293).

Supone, también, una búsqueda de significaciones comunes (Huerigo, 2001). Esto no significa una adherencia total entre los dialogantes, sino un esfuerzo por penetrar en las significaciones que se ponen en común ya que no son transparentes ni unívocas.

Dialogar es arriesgar una palabra “al encuentro no de una resonancia, de un eco de sí misma, sino de otra palabra, de la respuesta de otro. (...) es descubrir en la trama de nuestro ser la presencia de los lazos sociales que nos sostienen”(Martín Barbero, 2001, págs. 34-35). Con otros matices, el carácter de reciprocidad también aparece en la definición de comunicación que realiza Pascuali (1970) quien considera que la comunicación que se da en estos términos es “un factor esencial de convivencia y un elemento determinante de las formas que asume la sociabilidad”(págs. 51-52).

Dentro de las posibilidades que brindan las realidades dialógicas, se encuentra no solo el consenso, sino también el conflicto, puesto que “el conflicto también comunica” (Huerdo, 2001). Suponer que solo quienes están de acuerdo se comunican lleva a identificar al consenso con el bien y con lo bueno, transformando a todo lo que queda por fuera del acuerdo en la representación de lo malo y lo que necesita ser negado e, incluso, aniquilado (Moufee, 2007). La dimensión conflictiva que también constituye la comunicación no debe emparentarse con la negación de la otredad: todas y todos son sujetos portadores de una palabra válida. En la tensión de los consensos y los conflictos, la comunicación puede posibilitar la construcción de un nosotros que sea la simiente de modos colectivos de abordar las realidades que se pretenden transformar en los procesos de IAP.

En las ciencias sociales y humanas, las realidades, con las y los sujetos que las habitan, se transforman en objetos de investigación: se objetivan (al pasarlas por el tamiz de las abstracciones) a fin de poder pensarlas, desentrañarlas y, en ocasiones, transformarlas. Estos objetos de investigación pueden constituirse en la “cosa en sí” cuando las formas de encarar los procesos son de tipo positivista; objetivando, concomitantemente, a las y los sujetos de los sectores populares que habitan las realidades investigadas. La construcción colectiva permite pasar de la “cosa en sí” a la “cosa para nosotros” que tiene en cuenta las dimensiones procesual e histórica de los hechos de quienes intervienen en el proceso investigativo (Fals Borda, 1997, págs. 21-23). La cosa para nosotros, co-construida a través de una relación dialógica, se convierte

en conocimiento, ya no impuesto, tampoco recibido de parte de los ilustrados, sino construido desde, en y con los sectores populares. La construcción de la cosa para nosotros supone una edificación en simultáneo que sostiene el proceso: la conformación de un nosotros que incluya a las y los sujetos de los sectores populares y a las y los investigadores. Identidad y realidad, como miradas a través de un caleidoscopio, se van reflejando y modificando la una a la otra.

La construcción dialógica-colectiva permite un cambio en las posiciones tradicionales que han ocupado las y los investigadores y las y los investigados. Las y los primeros debemos aportar a las luchas populares desde nuestras disciplinas; con un aporte que debe ser honesto, pero sin buscar asimilarse con los sectores populares (Fals Borda, 1997, pág. 97). El aporte debe vehiculizarse a través del diálogo de saberes. Para que las y los investigadores podamos participar coherentemente de este diálogo, es decir, con una coherencia política, metodológica y epistemológica, debemos ser capaces de entender la racionalidad popular (pág. 115). Esta racionalidad posee una estructura y una sintaxis propias, diferentes a los de la ciencia y su forma de construir conocimiento. La labor consiste, entonces, en desnaturalizar las formas dominantes en que conocemos y asumir actitudes vivenciales. La invitación, incluso, es de intentar manejar ambos lenguajes, el popular y el científico, en forma simultánea y, generar entre ellos, comunicación en diferentes niveles. Si las y los investigadores producimos este corrimiento de lugar, si nos trasladamos de la cátedra del saber que es extendido a quienes no lo poseen para colocarnos en el lugar de la enseñanza-aprendizaje, la diferenciación en relación sujeto-objeto de investigación se reduce. La práctica de investigación se traduce en experiencia que se construye a través del diálogo y como diálogo entre quienes intervienen en el proceso. La experiencia se percibe, entonces, como vital y cada fase de la investigación se ejecuta colectivamente. Pero todo esto es posible cuando quien se considera mejor preparado cambia su postura y adopta la posición de quien aprende, respetando la experiencia, el saber y la necesidad del otro. También es posible si, al mismo tiempo, se prepara para dejarse “expropiar” sus técnicas y conocimientos (pág. 46).

La relación dialógica de los procesos de IAP se da en una especie de gozne teórico-empírico proporcionado por el método dialéctico y la praxis. Fasí Borda desarrolla ambos aspectos. El método dialéctico podría resumirse en cuatro puntos (pág. 24): 1- Propiciar un intercambio entre conceptos conocidos o pre-conceptos y los hechos (o sus percepciones) con observaciones adecuadas en el medio social; 2- Seguir con la acción a nivel de base para constatar en la realidad del medio lo que se quería conceptualizar; 3- Reflexionar sobre el conjunto experimental para deducir conceptos más adecuados u obtener mejores luces sobre viejos conceptos o teorías; 4- Volver a comenzar el ciclo de investigación para culminarlo en acción. A cada uno de estos pasos debemos atarlos a la noción de construcción dialógico-colectiva que permite la cosa de nosotros conceptualizada anteriormente. La praxis (págs. 32-33), que deviene de este proceso dialéctico, es la validación política del proceso y el criterio de validez del conocimiento científico; será entendida como una unidad dialéctica entre la teoría y la práctica. También es una acción política para cambiar estructuralmente la sociedad. Hay una evidente e importante dosis de sabiduría popular, sentido común (al que buscaremos ir progresivamente transformando en buen sentido) y cultura del pueblo.

El diálogo de saberes será, para toda la experiencia de IAP, otro concepto nodal. Podemos conceptualizarlo como un proceso (o una serie de procesos) comunicativo en el cual se ponen en interacción dos lógicas diferentes: la del conocimiento científico (principalmente anclado en los saberes académicos) y la del saber cotidiano (que engloba las diversas variantes del saber popular). Para que el diálogo surja debe existir “una opción política que aboga por la construcción de prácticas de des-jerarquización, reforzando la transformación de la lógica de dominación y subordinación, en la lógica de solidaridad y colaboración” (Acosta & Garcés, 2013, pág. 4).

Queremos definir, también, lo que entenderemos por saber académico y por saber popular. Ambos conceptos son complejos y están constituidos por varios significados que se agrupan bajo cada uno de estos significantes. Para conceptualizar el saber

popular tomaremos una definición de Martinic que aparece en Enríquez & Figueroa: “conjunto de conocimientos, interpretaciones y sistemas de comprensión que producen y actualizan los sectores subalternos de una sociedad (una comunidad) para explicar y comprender su experiencia”(2014, pág. 18). El saber popular proporciona a estos grupos que lo construyen y utilizan una cosmovisión que les otorga identidad y coherencia como colectivo. Martinic distingue tres tipos de saber popular: el saber cotidiano, la sabiduría popular y el saber orgánico. Cercano al concepto de saber popular encontramos el de conocimiento vulgar definido por Latorre, Arnal y Rincón como “un saber práctico de carácter espontáneo que preside la vida cotidiana” (pág. 19), que se transmite de unos a otros y se manifiesta a través de la cultura popular. Un tercer concepto es el de conocimiento cotidiano definido por Santos como “aquel saber destinado a dar respuesta a los interrogantes, miedos y ansiedades, mediante explicaciones que tranquilicen o ayuden a entender qué sucede y por qué” (*idem*). El saber popular es una práctica social que se construye en lo social y en lo histórico. El saber académico, por su parte, “es un conjunto de saberes construidos metódica y sistemáticamente por intelectuales o científicos y está destinado a comprender, explicar y eventualmente predecir la realidad” (pág. 23). Este tipo de saber posee una forma de construcción y una legitimidad muy diferentes a las del saber popular:

el saber académico-científico es una estructura que está sostenida en la razón y el poder. El uso de métodos fiables, la sistematicidad, objetividad, etc., son el escudo racional con que se recubre y se defiende este tipo de estructura. Pero es el poder de la academia la verdadera espada que autoriza la existencia de un tipo de conocimiento y simultáneamente niega ontológicamente la diversidad de saberes y otras formas de conocer. (Enríquez & Figueroa, 2014, pág. 24)

Entre el saber popular y el saber académico se gesta el desafío del diálogo de saberes que debe atravesar las prácticas de IAP. La posibilidad de la puesta en relación de ambos tipos de saberes, con las legitimidades y formas de construcción propias, dependerá de la posición política que asuman los participantes de las experiencias, así como también de la capacidad comunicativa de cada una de ellas y de ellos.

El diálogo en la comunicación del conocimiento producido, un aspecto por profundizar

Hemos intentado repasar los diversos aspectos de la propuesta de la IAP. En todos ellos, con diferentes grados y tiempos de los procesos, encontramos el componente dialógico. Diálogo entre los sujetos intervinientes del proceso, sean sujetos de sectores populares, sean investigadoras e investigadores. Diálogo entre los saberes populares y los saberes académicos. Diálogo entre los componentes conceptuales y los aspectos materiales. Diálogo entre el pensamiento y la acción. Pero al momento de hablar sobre la socialización de los resultados, creemos que la propuesta de Fals Borda no logra concretar el cariz que sí tiene el resto del proceso. Lo que el autor llama comunicación se acerca más a una acción del tipo de la divulgación. En todo el proceso de la IAP, los sectores populares son tan protagonistas del proceso investigativo como las y los investigadores. Pero en la socialización de los resultados, sigue existiendo un sesgo, un peso en la preponderancia de la acción y de la reflexión que se inclina hacia el lado de las y los investigadores.

Fals Borda habla de realizar una devolución enriquecida, por parte de las y los investigadores, del propio conocimiento de los sectores populares. Una devolución (1997, págs. 98-101) sistemática y ordenada, pero sin arrogancia intelectual. También establece cuatro reglas que orientarán esa devolución: diferencial de comunicación donde se busca realizar una devolución de los materiales históricos y culturales de forma ordenada y ajustada al desarrollo político y educativo de los sectores populares; simplicidad de comunicación que hace referencia a expresar los resultados de manera accesible (notamos que en el concepto de accesibilidad ya existe una diferencia entre quien ha ingresado y quien busca ingresar, lo que no condice con un proceso que se ha construido colectivamente, es decir, como cosa para nosotros); autoinvestigación y control que refiere a que la y el intelectual no deben determinar por sí mismos lo que se puede investigar o hacer en el terreno; vulgarización de la técnica que consiste en poner al servicio de los sectores populares las reglas más simples de la investigación, para posibilitar la autoinvestigación y la independencia en relación a las y los intelectuales.

También encontramos una especie de incomodidad conceptual cuando Fals Borda detalla los niveles de comunicación (pág. 100). Debemos tomaren conjunto la decisión de qué publicar acerca de los resultados obtenidos; colectiva y compartida, también, debe ser la utilización de la información que se desprende de lo investigado.

Maribel Gonzalves de Freitas y Maritza Montero(2006) reparan también en el déficit que presenta la propuesta de Fals Borda al momento de socializar el conocimiento producido. Proponen un procedimiento para comunicar los resultados de la investigación de manera participativa. A este procedimiento lo denominan discusión sistemática evaluadora del conocimiento y lo conceptualizan como el momento en el cual los agentes externos (académicos, institucionales u otros agentes ajenos a la comunidad) e internos (líderes, grupos organizados, personas de la comunidad interesadas e involucradas en el proceso) presentan los resultados de la investigación o intervención, agentes que tienen un mayor conocimiento de lo actuado y, por lo mismo, “están en la obligación de compartirlo con todos los miembros de la comunidad que tengan interés en saber qué y cómo ocurrió” (pág. 328).

Los objetivos de la discusión sistemática evaluadora son: verificar si los participantes sienten que la información producida refleja el trabajo realizado; conocer el sentido de lo realizado y la evaluación que realizan de lo mismo las y los participantes; conocer la evaluación, el sentido y la opinión de quienes serán o son los beneficiarios, incluso si no han participado en el proceso de IAP; ; conocer la evaluación, el sentido y la opinión de las instituciones que han financiado, colaborado o apoyado el proceso, puesto que al ser agentes externos al proceso pueden aportar críticas desde otras perspectivas (pág. 329). Estos objetivos se materializan en un informe que debería recoger los aportes de todos los sectores, las diversas miradas e, incluso, un análisis de todo el proceso desde el inicio, donde se reflejen aciertos y equivocaciones. No es una suma pasiva de todas las miradas, sino un intento por analizar y reflexionar a partir de lo que diferencias sectores y actores han percibido del proceso de la IAP.

Gonzalves de Freitas y Montero enumeran una serie de funciones de la discusión sistemática evaluadora (pág. 336-338):

- Como vía para divulgar el conocimiento producido y para fortalecer las convicciones sobre las transformaciones necesarias para la comunidad. Conocer y compartir los resultados puede generar acciones movilizadoras y propuestas para nuevos cambios e investigaciones.
- La segunda función supone una tarea crítica y que es el paso y la transformación del sentido común al buen sentido gramsciano “que sería la suma del conocimiento experiencial y teórico” a través de la construcción colectiva de conocimiento que reconoce en todas y todos los agentes “la capacidad de sistematizar los datos, es decir, de participar activamente en el proceso con sus propios intelectuales orgánicos, desde el comienzo hasta el fin y por los pasos sucesivos de análisis y divulgación”(Fals Borda, 1985, pág. 141).
- La discusión entre las y los investigadores y las y los actores de los sectores populares sobre los elementos del marco filosófico-conceptual a fin de compartirlos y modificarlos en un proceso de discusión y análisis conjunto.

Algunas líneas inconclusas

Es difícil proponer sólo desde el plano teórico una propuesta que supere la divulgación y cierto sesgo de preponderancia de las y los intelectuales en cuanto a la socialización de los resultados de un proceso de IAP. La propuesta, para ser coherentes, debe partir de la propia praxis con las y los sujetos de los sectores populares. Sin embargo, sí nos es lícito advertir que en este aspecto aún falta una propuesta más profunda.

Los soportes, los formatos y los contenidos de los que se ha construido como conocimiento a partir de la IAP deben ser una decisión tan colectiva y participativa como el resto del proceso. La lógica académica meritocrática y de carácter capitalista de

nuestros espacios académicos son aspectos de presión y de cierta alienación para las y los investigadores quienes debemos validar nuestros conocimientos e investigaciones (y a través de ellos, validarnos a nosotros mismos en un campo de intereses, pujas de poder, de estabilidad laboral). En ocasiones tenemos que destrozarnos un proceso de IAP para que encaje en los compartimentos prefabricados por las instituciones del saber. Y en ese desmembramiento, los sectores populares dejan de tener participación, quizás porque las mismas lógicas que a nosotros nos alienan, a ellos los expulsan o, más siniestramente, los desconoce.

El desafío es poder construir otros espacios, otras formas de validación, otros soportes y otros formatos. Construirlos colectivamente y desde la praxis. Y sostener la lucha para que lo valioso sea, definitivamente, validado. Creemos en la comunicación como gesto y como acto, donde todas y todos podamos re-conocernos en nuestras palabras, en nuestras experiencias, nuestras formas de comprender el mundo que habitamos, mundo que buscamos transformar. Comunicar-nos para transformar-nos, para ayudar a gestar ese otro mundo posible, como dijera Eduardo Galeano, ese otro mundo posible “que está en la barriga de este (...), de parición difícil (...) y que está latiendo en este mundo que es” (Etchevarne Parravicini, 2011).

Bibliografía

- Acosta, G., & Garcés, Á. (2013). El diálogo de saberes en comunicación: reconfiguraciones de la formación y de la investigación. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 1-7.
- Caletti, S. (2006). Decir, Autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación. *Versión 17*, 19-78.
- Enríquez, P., & Figueroa, P. (2014). Escuela de sectores populares. Notas para pensar la construcción de contenidos escolares desde el saber popular y el académico-científico. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Etchevarne Parravicini, A. J. (29 de Mayo de 2011). Youtube.com. Recuperado el 27 de Noviembre de 2017, de Eduardo Galeano acampó junto a los "indignados" en España.: <https://www.youtube.com/watch?v=zOUU-5rq2YQ>
- Fals Borda, O. (1985). Conocimiento y poder popular. Bogotá: Siglo XXI.
- Fals Borda, O. (1997). El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis. Colombia: Tercer Mundo.
- Freire, P. (2010). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Mexico: Siglo XXI.

- Gonzalves de Freitas, M., & Montero, M. (2006). Discusión sistemática evaluadora y comunicación socializadora del conocimiento producido. . En M. Montero, Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria. (págs. 323-354). Buenos Aires: Paidós.
- Huergo, J. (2001). Comunicación y Educación: aproximaciones. En J. Huergo, Comunicación/Educación. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Martín Barbero, J. (2001). La Educación desde la Comunicación. Buenos Aires: Norma.
- Moufee, C. (2007). En torno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pascuali, A. (1970). Comprender la Comunicación. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Todorov, T. (2003). La conquista de América. El problema del otro. Buenos Aires: Siglos Veintiuno.